

¡Por fin vivos!

LO QUE SIGNIFICA NACER DE NUEVO

JOHN PIPER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Finally Alive* © 2009 por The Desiring God Foundation y publicado por Christian Focus Publications, Ltd., Gran Bretaña y Desiring God, Minneapolis, Estados Unidos. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¡Por fin vivos!* © 2022, 2009 por The Desiring God Foundation y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Publicado anteriormente con el título *Más vivo que nunca*.

Traducción: Mercedes De la Rosa-Sherman

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5595-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6399-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7002-8 (epub)

1 2 3 4 5 / 30 29 28 27 26 25 24 23 22

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Agustín, Lewis, Barna y la Biblia 11

I. ¿QUÉ ES EL NUEVO NACIMIENTO?

- 1 La creación sobrenatural de la vida espiritual 29
- 2 Tú sigues siendo tú, pero eres una nueva persona 39

II. ¿POR QUÉ NOS ES NECESARIO NACER DE NUEVO?

- 3 Estamos muertos espiritualmente 51
- 4 Somos esclavos al servicio del pecado y de Satanás 61
- 5 Fe, justificación, adopción, purificación, glorificación 71

III. ¿CÓMO SE PRODUCE EL NUEVO NACIMIENTO?

- 6 Rescatado, levantado y llamado 85
- 7 Por el lavamiento de la regeneración 97
- 8 Por la fe en Jesucristo 109
- 9 A través de buenas nuevas inteligibles 121

IV. ¿CUÁLES SON LOS EFECTOS DEL NUEVO NACIMIENTO?

- 10 Vence al mundo 133
- 11 Regeneración, fe, amor: en ese orden 143

- 12 Libertad de la práctica del pecado 153
- 13 Amar a los demás con el amor de Dios 163

V. ¿CÓMO PODEMOS AYUDAR A OTROS A NACER DE NUEVO?

- 14 Comunica a las personas las buenas nuevas de Jesucristo 175
- 15 Te envío para que abras sus ojos 187

CONCLUSIÓN

El nuevo nacimiento y el nuevo mundo 199

Índice de las Escrituras 203

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Juan 3:7-8

INTRODUCCIÓN

AGUSTÍN, LEWIS, BARNA Y LA BIBLIA

La declaración de Jesús de que nos es necesario nacer de nuevo (Jn. 3:7) o bien es engañosa o bien es devastadora para el que desea ser capitán de su alma. Pocas realidades bíblicas están mejor concebidas por Dios para revelar nuestra inutilidad ante el pecado. “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn. 3:8). Es el Viento, no nosotros, quien finalmente gobierna nuestra alma.

Hay dos historias acerca de la libertad del Espíritu de Dios en el nuevo nacimiento que nos ayudarán a evitar estereotipos superficiales sobre cómo obra Él. San Agustín se convirtió a Cristo en el año 386 d.C., y C. S. Lewis se hizo cristiano en 1931. En ambos casos, sucedió después de una larga lucha con la incredulidad. Sin embargo, la manera en que sopló el Viento con su poder conversor final fue drásticamente distinto para cada uno.

LA HISTORIA DE AGUSTÍN

En el caso de Agustín, el ídolo que lo mantenía alejado de Cristo era el sexo. Agustín había cedido a sus pasiones durante los últimos dieciséis años. Se fue de su casa a la edad de 16 años, pero

Mónica, su madre, nunca dejó de orar. En ese momento, tenía casi 32 años. “Comencé a buscar un medio de recuperar la fuerza que necesitaba para disfrutar de Ti [Oh, Señor], pero no pude encontrarlo hasta que acepté al mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo”.¹

Después de esto, llegó uno de los días más importantes en la historia de la Iglesia. Era finales de agosto del año 386. Agustín tenía casi 32 años de edad. Se encontraba conversando con Alipio, su mejor amigo, sobre el extraordinario sacrificio y la santidad de Antonio, un monje egipcio. Agustín sentía una punzada de remordimiento por su propio yugo bestial a la lascivia, mientras otros eran libres y santos en Cristo.

Había un pequeño huerto junto a la casa donde nos hospedábamos... Me sentí impulsado por el tumulto que había en mi pecho a refugiarme en aquel huerto, donde nadie pudiera interrumpir aquella feroz lucha en la cual yo era mi propio contrincante... me sentía fuera de mí, con una locura que me llevaría a la cordura. Estaba muriendo una muerte que me llevaría a la vida... estaba frenético, dominado por una ira violenta conmigo mismo por no aceptar tu voluntad y aceptar tu pacto... me arranqué el cabello y me golpeé la frente con los puños; entrelacé los dedos y me abracé las rodillas.²

Pero, Agustín comenzó a ver con más claridad que la ganancia era mucho mayor que la pérdida y, por un milagro de la gracia, pudo visualizar la belleza de la castidad en la presencia de Cristo. La batalla se redujo a la hermosura de la continencia en comunión con Cristo contra las “nimiedades” que le desgarraban la carne.

Me tiré debajo de una higuera y di paso a las lágrimas que me corrían de los ojos... De pronto escuché la voz cantante

1. Aurelius Augustine, *Confessions* [Confesiones], 152 (VII, 18).

2. *Ibid.*, 170-171 (VIII, 8).

de un niño en una casa cercana. No sé si era la voz de un niño o una niña, pero una y otra vez repetía el estribillo: “Tómalo y léelo, tómalo y léelo”.³

Así que me apresuré a volver al lugar donde estaba Ali-
pio sentado... tomé [el libro de las epístolas de Pablo] y lo
abré, y en silencio leí el primer pasaje sobre el cual me cayó
la mirada: “Andemos como de día, honestamente; no en
glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en
contiendas y envidia; sino vestíos del Señor Jesucristo, y no
proveáis para los deseos de la carne” (Ro. 13:13-14). No
tenía deseo de leer nada más y no necesitaba hacerlo. Por un
instante, cuando llegué al final de la oración, fue como si la
luz de la confianza inundara mi corazón, y toda la oscuri-
dad y la duda se dispersaran.⁴

Agustín nació de nuevo. Nunca volvió a sus antiguos caminos. El Viento sopló en un huerto. Sopló con la voz de un niño. Sopló a través de un pasaje de las Escrituras. Y la oscuridad de su corazón se dispersó.

LA HISTORIA DE LEWIS

Desde 1925, Lewis había sido miembro de la junta de gobierno de Magdalen College, en Oxford, donde trabajó como profesor de Inglés y Literatura Inglesa. Tal vez se lo conoce mejor como el autor de *Las Crónicas de Narnia*.

Una noche de septiembre de 1931, Lewis habló del cristianismo con J. R. R. Tolkien (autor de *El Señor de los Anillos*) y con Hugo Dyson. Mirando atrás podemos decir que Dios estaba poniendo las cosas en su lugar para la conversión que se produciría al día siguiente.

3. *Ibid.*, 177-178 (VIII, 12).

4. *Ibid.*, 178 (VIII, 12).

Sin embargo, a diferencia de Agustín, la conversión no fue emotiva y no tuvo una lucha abierta. Toda la lucha había pasado ya. Así cuenta él la historia de su viaje salvador al zoológico:

Sé perfectamente cuándo di el paso final, pero no muy bien cómo. Me sentí impulsado a ir a Whipsnade una mañana soleada. Cuando salimos, no creía que Jesucristo era el Hijo de Dios, y cuando llegamos al zoológico, lo creía. Sin embargo, no pasé el trayecto exactamente pensando. Ni tampoco sentía grandes emociones. Puede que “emotivo” sea tal vez la última palabra que podamos aplicar a algunos de los acontecimientos más importantes. Se pareció más a cuando un hombre, después de un largo sueño, todavía sin moverse en la cama, se da cuenta de que está despierto. Y así fue, como aquel momento en el autobús, ambiguo. ¿Libertad o necesidad? ¿O acaso difieren en su punto máximo?⁵

Ya sea que uno casi se vuelva loco en el momento del nuevo nacimiento o que lo experimente calladamente en un autobús mientras va al zoológico, la realidad es, verdaderamente, estupenda. No hay nada más importante para dos almas humanas que decir de verdad: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida...” (1 Jn. 3:14). Esa es la realidad de la que trata este libro.

EL DESCRÉDITO DEL TÉRMINO “NACIDO DE NUEVO”

Sin embargo, no todo el mundo hoy siente celo por estimar este milagro por la maravilla que es. Si uno investiga grupos en la Internet, se pueden leer cosas como esta: “Los cristianos nacidos de nuevo son tan propensos a divorciarse como los que no son cristianos”. Ron Sider ofrece la misma clase de estadísticas en su libro

5. C. S. Lewis, *Surprised by Joy: The Shape of My Early Life* [Sorprendido por la alegría: el perfil de mis primeros años] (Nueva York: Harcourt Brace and World Inc., 1955), 237. Publicado en español por editorial Andrés Bello, 1994.

titulado *The Scandal of the Evangelical Conscience: Why Are Christians Living Just Like the Rest of the World?* [El escándalo de la conciencia evangélica: ¿Por qué los cristianos viven igual que el resto del mundo?], (Grand Rapids: Baker, 2005), y Mark Regnerus, en su libro *Forbidden Fruit: Sex and Religion in the Lives of American Teenagers* [El fruto prohibido: Sexo y religión en la vida de los adolescentes estadounidenses], (Oxford University Press, 2007).

Lo que más nos interesa en este libro es la forma en que se usa el término *nacido de nuevo*. Específicamente, el Grupo Barna, que es una firma de investigación cristiana, lo ha usado para informar sus conclusiones. En el informe titulado “Los cristianos nacidos de nuevo son tan propensos a divorciarse como los que no son cristianos”, Barna usa la palabra *evangélicos* indistintamente con el término *nacido de nuevo* e informa que:

- Solo el 9% de los evangélicos da el diezmo.
- De 12.000 adolescentes que prometieron esperar hasta casarse para tener relaciones sexuales, el 80% las tuvo fuera del matrimonio en los siguientes siete años.
- El 26% de los evangélicos tradicionales no cree que el sexo antes del matrimonio esté mal.
- Los evangélicos blancos son más propensos que los católicos y que los protestantes en general a objetar tener vecinos negros.⁶

En otras palabras, la iglesia evangélica definida como un todo en los Estados Unidos y en el Occidente en general parece que no es muy distinta del resto del planeta. Va a la iglesia los domingos y tiene una capa de religión, pero esta es básicamente un adita-

6. Estadísticas presentadas en Ron Sider, *The Scandal of the Evangelical Conscience* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005), 18-28.

mento al mismo estilo de vida que vive el mundo, no un poder transformador.

GRAVE ERROR

Quiero decir con toda claridad que cuando el Grupo Barna usa el término *nacido de nuevo* para describir a los estadounidenses que asisten a la iglesia —cuyas vidas no se distinguen de las del mundo, y que pecan tanto como el mundo, y que se sacrifican por los demás tan poco como el mundo, y que aceptan la injusticia tan fácilmente como el mundo, y que codician cosas materiales tanto como el mundo, y que disfrutan de los entretenimientos que ignoran a Dios con tanto entusiasmo como el mundo—, cuando el término *nacido de nuevo* se usa para describir a esos cristianos practicantes, el Grupo Barna comete un grave error. Está usando el término bíblico *nacido de nuevo* de una forma que Jesús y los escritores bíblicos no reconocerían.

A continuación, la forma en que los investigadores definieron el término *nacido de nuevo* en su informe:

En esta encuesta, “los cristianos nacidos de nuevo (o renacidos)” se definieron como personas que dijeron haber hecho “un compromiso personal con Jesucristo que todavía es importante en su vida hoy” y además indicaron que creen que, cuando mueran, irán al cielo porque confesaron sus pecados y aceptaron a Jesucristo como Salvador. A los encuestados, no se les pidió que se describieran a sí mismos como “nacidos de nuevo”. Ser clasificados como “nacidos de nuevo” no depende de la iglesia, afiliación ni participación denominacional.⁷

En otras palabras, en esta investigación, el término *nacido de nuevo* se refiere a personas que *dicen* cosas. Dicen: “Tengo un compro-

7. www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=170, en línea, consultado el 5 de mayo del 2008.

miso personal con Jesucristo. Es importante para mí". Dicen: "Creo que voy a ir al cielo cuando muera. He confesado mis pecados y he aceptado a Jesucristo como Salvador". Entonces, el Grupo Barna les toma la palabra, les atribuye la infinitamente importante realidad del nuevo nacimiento y luego difama esa preciada realidad bíblica diciendo que los corazones regenerados no tienen más victoria sobre el pecado que los corazones no regenerados.

EL NUEVO TESTAMENTO SE MUEVE EN
LA DIRECCIÓN CONTRARIA

No estoy diciendo que su investigación sea errónea. Parece ser sorprendentemente correcta. No estoy diciendo que la Iglesia no sea tan mundana como ellos dicen que es. Lo que *sí estoy* diciendo es que los escritores del Nuevo Testamento piensan exactamente en la dirección contraria. En lugar de avanzar desde una profesión de fe hacia la etiqueta *nacido de nuevo*, hacia la mundanalidad de estas personas mal llamadas *nacidas de nuevo*, hacia la conclusión de que el nuevo nacimiento no cambia radicalmente a las personas, el Nuevo Testamento se mueve en otra dirección.

Se mueve desde la absoluta certeza de que el nuevo nacimiento cambia radicalmente a las personas, hacia la observación de que muchos cristianos practicantes en realidad (como dice el Grupo Barna) no han cambiado radicalmente; se mueve hacia la conclusión de que no son nacidos de nuevo. El Nuevo Testamento, a diferencia del Grupo Barna, no contamina el nuevo nacimiento con la mundanalidad de los cristianos no regenerados que profesan ser cristianos.

Por ejemplo, uno de los puntos principales de la Primera Epístola de Juan es comunicar esa misma verdad:

- 1 Juan 2:29: "Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él".

- 1 Juan 3:9: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.
- 1 Juan 4:7: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”.
- 1 Juan 5:4: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.
- 1 Juan 5:18: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”.

Volveremos a textos como esos en los capítulos venideros. Hay muchas preguntas que contestar, por eso nos vamos a distanciar llanamente del perfeccionismo y a lidiar de manera realista con los fracasos de los cristianos genuinos.

Pero, por ahora, ¿no es cierto que esas afirmaciones parecen estar escritas teniendo en cuenta las mismas declaraciones del Grupo Barna? ¿No están estos textos dirigidos a la declaración falsa de que los que han nacido de nuevo son moralmente indistinguibles del mundo? La Biblia es por completo consciente de esas personas en la Iglesia. Es una de las razones por las que se escribió 1 Juan. Pero en lugar de seguir al Grupo Barna, la Biblia dice que los resultados de la investigación no demuestran que los cristianos nacidos de nuevo están impregnados de mundanalidad, sino que la Iglesia está impregnada de personas que no han nacido de nuevo.

“REGENERACIÓN”

Este libro trata del nuevo nacimiento. ¿Qué enseña la Biblia acerca de esto? Otra palabra que significa nacer de nuevo es *regeneración*.

ción. Es bueno usar esa palabra de vez en cuando. Espero que estén dispuestos a agregarla a su vocabulario si no está ahí todavía. Eso incluirá añadir la palabra *regenerar* tanto como verbo (Dios *regenera* a las personas) y como adjetivo (solamente las personas *regeneradas* son salvas). Las personas regeneradas y las personas nacidas de nuevo son la misma cosa. Utilizaré esos términos indistintamente.

LA PROFANACIÓN DEL TÉRMINO “NACIDO DE NUEVO”

En esta introducción, presentaré un panorama general de a dónde vamos y por qué. Ya puedes ver una de las razones por las que quiero concentrarme en este tema. El término *nacido de nuevo* se profana cuando se usa de la manera en que lo usa el Grupo Barna. Y, por supuesto, ese mal uso en particular del término bíblico no es el único tipo.

El término *nacido de nuevo* ha llegado a significar para muchos simplemente que alguien o algo se ha renovado en la vida. Por tanto, un vistazo rápido a la Internet demuestra que Cisco Systems, la compañía de comunicaciones, ha nacido de nuevo; y el Movimiento Ecológico ha nacido de nuevo; el Davie Shipyard de Montreal ha nacido de nuevo; la zona oeste de Boston ha nacido de nuevo; la comida Kosher para los judíos ortodoxos ha nacido de nuevo; y así sucesivamente. No es de sorprenderse que tengamos que tener cuidado cuando leemos que el 45% de los estadounidenses dicen que han nacido de nuevo religiosamente.

El término *nacido de nuevo* es muypreciado y muy importante en la Biblia. Por eso, nuestra principal preocupación es saber lo que Dios quiere cuando la Biblia usa ese lenguaje, de manera que por su gracia podamos experimentarlo y ayudar a otros a que lo experimenten también. El hecho de que sepamos lo que de verdad significa nacer de nuevo tiene enormes consecuencias.

¿QUÉ NOS PASÓ REALMENTE?

Otra razón para publicar un libro sobre el nuevo nacimiento es ayudar a los seguidores de Cristo a saber lo que realmente nos sucedió cuando fuimos convertidos. Es mucho más glorioso de lo que muchos de nosotros creemos. Es también mucho más glorioso de lo que yo creo que es. Es maravilloso, más allá de toda comprensión humana. Pero ese misterio no es porque haya poco acerca de ello en la Biblia —en ella hay mucho sobre el tema—, sino porque aun cuando comprendamos todo como podemos comprenderlo en esta era en que “vemos por espejo, oscuramente” (1 Co. 13:12), todavía hay más. Por lo tanto, espero que, cuando hayamos terminado, sepamos mejor y con mayor precisión qué nos sucedió cuando nacimos de nuevo.

LO QUE DEBE SUCEDER PARA NACER DE NUEVO

Otra razón para que se le dé este trato al nuevo nacimiento es que hay millones de personas que todavía no siguen a Cristo. No han nacido de nuevo. Es mi oración que Dios use este libro como medio para el nuevo nacimiento. Algunos asisten a la iglesia y son miembros, e incluso líderes. Pero no han nacido de nuevo. Son cristianos culturales. La religión es algo formal y externo. No ha habido un verdadero despertar interior de la muerte espiritual a la vida espiritual.

Deseo servir a esas personas mostrándoles lo que tiene que sucederles. Y por medio de la palabra y las oraciones de los creyentes y del Espíritu de Dios, espero que este libro sea un medio para que muchos nazcan de nuevo. El nuevo nacimiento, como veremos, no es una obra del hombre. No hay ser humano que produzca el nuevo nacimiento. No hay predicador ni escritor que pueda producirlo. Tú no puedes hacer que ocurra por ti mismo. Dios lo hace. Es algo que nos sucede, no que nosotros hacemos.

Sin embargo, siempre llega a través de la palabra de Dios. El apóstol Pedro lo expresó así: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 P. 1:23-25). Por tanto, aunque Dios es el que engendra a sus hijos, la simiente por la cual lo hace es la palabra de Dios, el evangelio que nosotros predicamos. Por eso, es mi oración que uno de los grandes efectos de estos capítulos humanos sea el milagro sobrenatural. Mi objetivo es explicar el nuevo nacimiento tan claramente como me sea posible a partir de la Biblia para que los lectores puedan verlo por sí mismos.

Hay tres razones por las que deseo que ustedes, los que son cristianos, sepan lo que les sucedió cuando nacieron de nuevo:

- 1) Cuando uno de verdad ha nacido de nuevo y crece en la gracia y el conocimiento de lo que el Señor ha hecho por uno, nuestra comunión con Él es dulce, y la seguridad de que es nuestro Padre se profundiza. Deseo eso para ti.
- 2) Si sabes lo que realmente te sucedió en tu nuevo nacimiento, atesorarás a Dios, y a su Espíritu, y a su Hijo y a su Palabra más que nunca. En esto, Cristo será glorificado.
- 3) En el proceso en que los creyentes descubran lo que realmente les sucedió, la seriedad y la naturaleza sobrenatural de la conversión se elevarán, y eso —es mi oración— será un despertar más general de autenticidad en la Iglesia cristiana para que la hipocresía religiosa disminuya, y el mundo vea verdadero amor, sacrificio y coraje en el servicio de Cristo.

PREGUNTAS CRUCIALES ACERCA DEL
NUEVO NACIMIENTO

Haremos varias preguntas cruciales. Una es: *¿Qué es el nuevo nacimiento?* Es decir, ¿qué sucede realmente? ¿Cómo es? ¿Qué cambia? ¿Qué hay ahora que no había antes?

En las siguientes páginas, intentaremos explicar cómo el nuevo nacimiento se relaciona con otras cosas que Dios hace para salvarnos. Por ejemplo, cómo se relaciona nacer de nuevo con:

- El llamamiento efectivo de Dios (“y a los que llamó, a estos también justificó...”, Ro. 8:30);
- La nueva creación (“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...”, 2 Co. 5:17);
- Que Dios nos lleve a Cristo (“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...”, Jn. 6:44);
- Que Dios dé personas a su Hijo (“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí...”, Jn. 6:37);
- Que Dios abra nuestros corazones (“y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”, Hch. 16:14);
- Que Dios ilumine nuestros corazones (“Porque Dios... resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”, 2 Co. 4:6);
- Que Dios saque nuestro corazón de piedra y nos dé un corazón de carne (“y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”, Ez. 36:26);

- Que Dios nos dé vida (“aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo...”, Ef. 2:5);
- Que Dios nos adopte en su familia (“habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”, Ro. 8:15).

¿Cómo se relaciona el acto de la regeneración de Dios con todas esas formas maravillosas de describir lo que nos sucedió cuando Él nos salvó?

Otra pregunta que vamos a hacer es: *¿Por qué es necesario el nuevo nacimiento?* Jesús dijo a Nicodemo en Juan 3:7: “Os es necesario nacer de nuevo”. No dijo “Os sugiero” ni “Vuestra vida podría mejorar si añadiérais esta experiencia”. ¿Por qué “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3)? Esa es una de las grandes razones para querer conocer el verdadero nacimiento. Hasta que nos demos cuenta de que tenemos que nacer de nuevo, y por qué tenemos que nacer de nuevo, probablemente no comprendamos cuál es nuestra condición sin la salvación.

La mayoría de las personas no sabe lo que anda mal en ellos. Una manera de ayudarlos a hacer un diagnóstico verdadero y terrible es mostrándoles la clase de remedio que Dios ha proporcionado, es decir, el nuevo nacimiento. Si tienes una llaga en el tobillo, y después que el médico hace una prueba viene y te dice: “Tengo malas noticias: tenemos que amputarte la pierna justo debajo de la rodilla”, el remedio te dice más acerca de la llaga que muchas palabras médicas eruditas. Lo mismo sucede con el remedio “Os es necesario nacer de nuevo”.

Después de *¿Qué?* y *¿Por qué?*, preguntaremos *¿Cómo?* *¿Cómo sucede?* *¿Qué hace Dios en la regeneración?* *¿Qué hizo Él en la historia para hacerlo posible?* Si el nuevo nacimiento es decisivamente la obra de Dios, y lo es, *¿cómo lo experimentamos?* *¿Hay algo que pueda producirlo?* *¿Qué tengo que hacer yo para que suceda?*

Después de *¿Qué?*, *¿Por qué?* y *¿Cómo?*, preguntaremos *¿Para qué?* ¿Cuál es el objetivo del nuevo nacimiento? ¿Qué efectos tiene? ¿Qué cambios se producen en la vida? ¿Cómo es la vida de una persona nacida de nuevo?

Y por último: *¿Qué podemos hacer para ayudar a los demás a nacer de nuevo?* Si Dios es el gran Hacedor en este asunto, ¿qué podemos hacer nosotros? ¿Realmente importa lo que hagamos? Terminaremos con el asunto práctico del evangelismo personal y cómo se relaciona con el nuevo nacimiento.

LA GRAN NECESIDAD Y EL USO DE LOS MEDIOS

Hay mucho en juego cuando se trata de ver el nuevo nacimiento en sus verdaderas proporciones bíblicas. El cielo y la tierra están en juego, y también, una Iglesia en el mundo *ahora* que se comporta más como Jesús y menos como la cultura que la rodea.

Esto nos trae de vuelta a donde comenzamos, la afirmación de que los cristianos nacidos de nuevo tienen estilos de vida de munanalidad y pecado que no se distinguen de los de las personas no regeneradas. No lo creo. En 1 Juan 5:4 leemos: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. Según mis convicciones, esas no son buenas noticias para la Iglesia. Implican que hay millones de feligreses que no han nacido de nuevo.

No obstante, a pesar de esta convicción, me voy a distanciar del perfeccionismo. En otras palabras, no creo que el nuevo nacimiento nos haga perfectos en esta vida. El pecado permanece, y la lucha de la fe es una necesidad diaria. Algunos incrédulos parecen mejores personas que algunos creyentes. Pero eso se debe a que algunas personas muy malas han nacido de nuevo, y el proceso de transformación no siempre es tan rápido como nos gustaría que fuera.

También es porque hay personas no regeneradas que, por causa de razones genéticas y sociales, se conforman a una moralidad externa mientras son indiferentes u hostiles a Dios en su interior. Él ve perfectamente la línea entre los no regenerados y los regenerados. Nosotros no. Pero esa línea existe, y los que han nacido de nuevo son cambiados, aunque sea lentamente, de un grado de humildad y amor al siguiente.

Esto importa. Importa para la eternidad e importa para la gloria de Cristo en esta vida. Si las personas han de entrar finalmente al reino de Dios (Jn. 3:3), y si la Iglesia ha de dejar que su luz brille en la tierra para que otros den gloria a Dios (Mt. 5:16), entonces hay que experimentar el nuevo nacimiento.

Dios es el gran Hacedor en este milagro de la regeneración y no ha guardado silencio al respecto. Eso significa que no quiere que seamos ignorantes de lo que Él hace en el nuevo nacimiento. Significa que saber lo que Él ha revelado acerca del nuevo nacimiento es bueno para nosotros. Cuando Jesús dijo a Nicodemo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Jn. 3:7), no estaba compartiendo información interesante y sin valor. Lo estaba conduciendo a la vida eterna.

Eso es lo que espero que este eco de las palabras de Jesús —este libro— haga. Solamente Dios regenera a los seres humanos. Pero utiliza medios. Que su misericordia permita que este sea uno de ellos. Si lo hace para ti (o si lo ha hecho ya), por fin estás (o estarás) vivo de forma verdadera e insuperable.

PARTE I

¿QUÉ ES EL NUEVO NACIMIENTO?

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

Juan 3:1-10

1

LA CREACIÓN SOBRENATURAL DE LA VIDA ESPIRITUAL

Jesús dijo a Nicodemo en Juan 3:3: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nos estaba hablando a todos nosotros cuando dijo eso. Nicodemo no era un caso especial. Tú y yo hemos de nacer de nuevo, de lo contrario, no veremos el reino de Dios. Eso significa que no seremos salvos; no formaremos parte de la familia de Dios y no iremos al cielo. Vamos a ir al infierno si no nacemos de nuevo. Eso es lo que Jesús dice después en este capítulo sobre la persona que no cree en Cristo: “...la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36). No es ningún chiste. Jesús usa palabras duras para realidades duras. Esto es lo que hace el amor. Lo contrario se llama consentimiento.

Nicodemo era uno de los fariseos, los líderes judíos más religiosos. Jesús les dijo en Mateo 23:15 y 33: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros... ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”. Por lo tanto,

el tema del nuevo nacimiento no es poca cosa. Es central. La eternidad está en juego cuando hablamos del nuevo nacimiento. A menos que uno nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios.

EL NUEVO NACIMIENTO ES PERTURBADOR

La pregunta que estamos haciendo en este capítulo es: *¿Qué sucede en el nuevo nacimiento?* Antes de tratar de contestar, permítanme mencionar una gran inquietud que tengo acerca de la forma en que se leerán estos capítulos. Soy consciente de que estas páginas serán perturbadoras para muchos, así como lo son las palabras de Jesús una y otra vez si las tomamos en serio. Hay al menos tres razones para ello.

En primer lugar, la enseñanza de Cristo acerca del nuevo nacimiento nos confronta con nuestra irremediable condición espiritual, moral y legal, separados de la gracia regeneradora de Dios. Antes de que nos suceda el nuevo nacimiento, estamos *espiritualmente muertos*; somos *moralmente* egoístas y rebeldes; y somos *legalmente* culpables ante la ley de Dios; estamos bajo su ira. Cuando Jesús nos dice que nos es necesario nacer de nuevo, nos está diciendo que nuestra condición actual es irremediablemente insensible, corrupta y culpable. Porque no tenemos su asombrosa gracia en nuestra vida, no nos gusta escuchar esa evaluación de nosotros, por lo cual nos perturba lo que Jesús nos dice sobre la necesidad de nacer de nuevo.

En segundo lugar, la enseñanza acerca del nuevo nacimiento es perturbadora porque se refiere a algo que se nos hace a nosotros, no que nosotros hacemos. Juan 1:13 enfatiza esto. Se refiere a los hijos de Dios como aquellos que “no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Dios es el que causa el nuevo nacimiento, no nosotros. Pedro hace hincapié en lo mismo: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer...” (1 P. 1:3).

Nosotros no causamos el nuevo nacimiento. Dios es el que causa el nuevo nacimiento. Todo lo espiritualmente bueno que hagamos es resultado del nuevo nacimiento, no su causa. Esto significa que el nuevo nacimiento se escapa de nuestras manos. No tenemos el control. Y por eso nos confronta con nuestra inutilidad y nuestra absoluta dependencia de Alguien fuera de nosotros mismos. Eso es perturbador. Se nos dice que no veremos el reino de Dios si no nacemos de nuevo. Y se nos dice que no podemos nacer de nuevo por nosotros mismos.

La tercera razón por la que la enseñanza de Jesús acerca del nuevo nacimiento es perturbadora es, pues, que nos confronta con la absoluta libertad de Dios. Separados de Dios, estamos espiritualmente muertos en nuestro egoísmo y nuestra rebeldía. Somos por naturaleza hijos de la ira (Ef. 2:3). Nuestra rebeldía es tan profunda que no podemos detectar ni desear la gloria de Cristo en el evangelio (2 Co. 4:4). Por tanto, si vamos a nacer de nuevo, tendrá que depender total y finalmente de Dios. Su decisión de darnos vida no será una respuesta a lo que nosotros hagamos como cadáveres espirituales, sino que lo que hagamos será una respuesta al hecho de que Él nos dio vida. Para la mayoría de las personas, al menos al principio, esto es perturbador.

MÍ ESPERANZA: ESTABILIZAR Y SALVAR, NO SOLO PERTURBAR

En vista de lo perturbador que puede ser esto a la conciencia sensible y al corazón endurecido, quiero tener mucho cuidado. No quiero causar una perturbación innecesaria en las almas sensibles. Ni tampoco quiero dar una falsa esperanza a aquellos que han confundido la moralidad o la religión con la vida espiritual. Mientras leas este libro, ora para que no tengas ninguno de esos efectos destructores.

Siento como si tomara en mis manos almas eternas. Y, al mismo tiempo, sé que no tengo poder en mí mismo para darles

vida. Pero Dios sí. Y tengo muchas esperanzas de que Él hará lo que dice en Efesios 2:4-5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”. Al Padre le encanta magnificar las riquezas de su gracia que da vida donde Cristo es exaltado en verdad. Esa es mi esperanza: que estos capítulos no solo perturben, sino que estabilicen y salven.

EL PLAN

Vayamos ahora a la pregunta: *¿Qué sucede en el nuevo nacimiento?* Trataré de poner las respuestas en tres declaraciones; las primeras dos las trataremos en este capítulo y la tercera la trataremos en el siguiente: 1) Lo que sucede en el nuevo nacimiento no es la adquisición de una nueva religión, sino una nueva vida. 2) Lo que sucede en el nuevo nacimiento no es puramente afirmar lo sobrenatural en Jesús, sino experimentar lo sobrenatural en nosotros mismos. 3) Lo que sucede en el nuevo nacimiento no es la mejoría de la vieja naturaleza, sino la creación de una nueva naturaleza humana, una naturaleza que es realmente *tú*, y que ha sido perdonada y limpia; y una naturaleza realmente *nueva* que es formada por el Espíritu de Dios que mora en nosotros. Analicémoslos uno por uno.

NUEVA VIDA, NO NUEVA RELIGIÓN

En el nuevo nacimiento, no adquirimos una nueva religión, sino una nueva vida. Los primeros tres versículos de Juan 3 dicen así:

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de

cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Juan se asegura de que sepamos que Nicodemo es fariseo y líder de los judíos. Religiosamente, los fariseos eran los más rigurosos de todos los grupos judíos. A este, Jesús dijo (en el v. 3): “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. De una manera incluso más personal, dice en el versículo 7: “Os es necesario nacer de nuevo”. Por tanto, uno de los argumentos de Juan es: toda la religión de Nicodemo, todos sus asombrosos estudios, disciplinas y leyes farisaicas no pueden reemplazar la necesidad del nuevo nacimiento.

Lo que Nicodemo necesita, y lo que tú y yo necesitamos, no es religión sino vida. El motivo de referirse al nuevo nacimiento es que el nacimiento trae una nueva vida al mundo.¹ En cierto sentido, claro, Nicodemo está vivo. Está respirando, pensando, sintiendo, actuando. Es un ser humano creado a imagen de Dios. Pero, evidentemente, Jesús cree que está muerto. No hay vida espiritual en Nicodemo. Espiritualmente, él no ha nacido. Necesita vida, no más actividades religiosas ni más celo religioso. Tiene abundancia de eso.

Recuerda lo que Jesús dijo en Lucas 9:60 al hombre que quería seguirlo después de enterrar a su padre: “Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos...”. Eso significa que hay personas que están físicamente muertas que necesitan que las entierren. Y hay personas espiritualmente muertas que

1. En este libro, no haremos una distinción significativa entre la imagen de la concepción y la imagen del nacimiento. Hasta las personas precientíficas del primer siglo sabían que los niños estaban vivitos y coleando antes de nacer. Sin embargo, los escritores bíblicos no hicieron mucho hincapié en los detalles de la gestación al hablar del nuevo nacimiento. En general, cuando ellos (y nosotros) hablamos del nuevo nacimiento, nos referimos más ampliamente a la nueva vida que surge, ya sea que uno piense en el momento de la concepción o en el momento del nacimiento.

necesitan que las entierren. En otras palabras, Jesús pensaba en términos de personas que andan por ahí con mucha vida aparente, pero que están muertas. En su parábola sobre el hijo pródigo, el padre dice: “porque este mi hijo muerto era, y ha revivido...” (Lc. 15:24).

Nicodemo no necesitaba religión; necesitaba vida, vida espiritual. Lo que sucede en el nuevo nacimiento es que la vida, que antes no estaba ahí, surge. La nueva vida se produce en el nuevo nacimiento. No se trata de actividad religiosa, ni disciplina ni decisión. Se trata de una vida que surge. Esa es la primera manera de describir lo que sucede en el nuevo nacimiento.

CÓMO EXPERIMENTAR LO SOBRENATURAL,
NO SOLO AFIRMARLO

Segundo, lo que sucede en el nuevo nacimiento no es puramente afirmar lo sobrenatural en Jesús, sino experimentar lo sobrenatural en uno mismo. Nicodemo dice en el versículo 2: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. En otras palabras, Nicodemo ve en el ministerio de Jesús una actividad divina genuina. Admite que Él es de Dios y que hace las obras de Dios. A esto, Jesús no responde diciendo: “Ojalá que todo el mundo en Palestina pudiera ver la verdad que tú ves en mí”. Más bien dice: “Te es necesario nacer de nuevo o, de lo contrario, nunca verás el reino de Dios”.

Ver señales y maravillas, asombrarse con ellas y dar el crédito al hacedor de milagros admitiendo que viene de Dios no salva a nadie. Ese es uno de los grandes peligros de las señales y las maravillas: uno no necesita un corazón nuevo para asombrarse con ellas. La naturaleza humana vieja y caída es todo lo que se necesita para asombrarse con señales y maravillas. Y la naturaleza humana vieja y caída está dispuesta a decir que el hacedor de

milagros es de Dios. El diablo mismo sabe que Jesús es el Hijo de Dios y hace milagros (Mr. 1:24). No, Nicodemo, ver a Jesús como el hacedor de milagros enviado por Dios no es la llave para entrar en el reino: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

En otras palabras, lo que importa no es puramente afirmar lo sobrenatural en Jesús, sino experimentar lo sobrenatural en uno mismo. El nuevo nacimiento es sobrenatural, no natural. Las cosas que ya existen en este mundo no lo pueden explicar. El versículo 6 hace hincapié en la naturaleza sobrenatural del nuevo nacimiento: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Lo que somos naturalmente es carne. El Espíritu de Dios es la Persona sobrenatural que produce el nuevo nacimiento.

Jesús dice esto otra vez en el versículo 8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. El Espíritu no forma parte de este mundo natural. Está por encima de la naturaleza. Es sobrenatural. De hecho, es Dios. Sopla hacia donde quiere. Nosotros no lo controlamos. Es libre y soberano. Es la causa inmediata del nuevo nacimiento.

Por todo esto, Nicodemo, Jesús dice que lo que sucede en el nuevo nacimiento no es puramente afirmar lo sobrenatural en Él, sino experimentar lo sobrenatural en ti. Te es necesario nacer de nuevo. Y no de una manera natural (metafóricamente hablando), sino de una manera sobrenatural. Dios Espíritu Santo debe venir a ti y producir nueva vida.

En el capítulo siguiente, echaremos un vistazo a las palabras del versículo 5: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. ¿A qué se refieren aquí el agua y el Espíritu? ¿Y cómo nos ayuda eso a entender lo que sucede en el nuevo nacimiento?

JESÚS ES LA VIDA QUE RECIBIMOS EN EL NUEVO NACIMIENTO

Pero en lo que nos queda de este capítulo, deseo hacer una conexión importantísima entre ser nacido de nuevo por el Espíritu y tener vida eterna mediante la fe en Jesús. Lo que hemos visto hasta ahora es que, en el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo obra sobrenaturalmente para producir vida espiritual donde no existía. Jesús lo dice de nuevo en Juan 6:63: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha...”.

Sin embargo, el Evangelio de Juan aclara algo más: el mismo Jesús es la vida que el Espíritu Santo da. O podríamos decir: la vida espiritual que Él da, solamente la da en conexión con Jesús. En la unión con Cristo, experimentamos vida sobrenatural, espiritual. El Señor dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. En Juan 6:35 dijo: “Yo soy el pan de vida...”. Y en Juan 20:31, el apóstol dice: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”.

Por tanto, no hay vida espiritual —no hay vida eterna— separada de la conexión con Jesús y la creencia en Jesús. Tendremos mucho más que decir acerca de la relación entre el nuevo nacimiento y la fe en Cristo. Pero, por ahora, lo podemos expresar así: en el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo nos une con Cristo en una unión viva. Cristo es vida. Cristo es la vid de donde fluye la vida. Nosotros somos los pámpanos (Jn. 15:1-17). Lo que sucede en el nuevo nacimiento es la creación sobrenatural de la nueva vida espiritual, que se crea a través de la unión con Jesucristo. El Espíritu Santo nos lleva a una conexión vital con Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida. Esa es la realidad objetiva de lo que sucede en el nuevo nacimiento.

Y desde nuestro lado, la manera como experimentamos esto es que la fe en Jesús se despierta en nuestros corazones. La vida espiritual y la fe en Jesús suceden juntas. La nueva vida hace po-

sible la fe y, puesto que la vida espiritual siempre despierta la fe y se expresa a sí misma en fe, no hay vida sin fe en Jesús. Por tanto, nunca debemos separar el nuevo nacimiento de la fe en Jesús. Del lado de Dios, somos unidos a Cristo en el nuevo nacimiento. Eso es lo que hace el Espíritu Santo. Desde nuestro lado, experimentamos esa unión mediante la fe en Jesús.

NUNCA SEPARES EL NUEVO NACIMIENTO DE LA FE EN JESÚS

Es así como Juan los conecta en su primera epístola: “Porque todo lo que es *nacido de Dios* vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra *fe*” (1 Jn. 5:4). “Nacido de Dios” es la clave para la victoria. La “fe” es la clave para la victoria. Ambos son ciertos porque la fe es la manera como experimentamos ser nacidos de Dios. Ser nacido de Dios siempre trae fe consigo. La vida dada en el nuevo nacimiento es la vida de fe. Los dos nunca se separan.

Considera cómo lo dice Juan en 1 Juan 5:11-12: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Por tanto, cuando Jesús dice: “El espíritu es el que da vida...” (Jn. 6:63), y “el que no naciere... del Espíritu” (Jn. 3:5, 8) y “para que creyendo, tengáis vida...” (Jn. 20:31), quiere decir que, en el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo nos da nueva vida espiritual de manera sobrenatural, porque nos conecta con Jesucristo mediante la fe. Porque Jesús es vida.

Por ende, cuando contestamos la pregunta *¿Qué sucede en el nuevo nacimiento?*, nunca separemos estos dos dichos de Jesús en Juan 3: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (v. 3) y “El que cree en el Hijo tiene vida eterna...” (v. 36). Lo que sucede en el nuevo nacimiento es la creación de la vida en unión con Jesús. Y, en parte, Dios hace esto mediante la creación de fe, que es cómo experimentamos nuestra unión con Cristo.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

Juan 3:1-10